

Emilio Blanco ed. *Antonio de Guevara. Aviso de privados y doctrina de cortesanos*. Jaén: UJA Editorial, 2024. 296 pgs. ISBN 978-84-9159-635-6.

Reviewed by Pedro Fresno Chamorro
Universidad de Jaén



La reciente colección *El discurso cortesano* (Universidad de Jaén, UJA Editorial), dirigida por el Profesor Titular de Literatura Española de la Universidad de Jaén, Eduardo Torres Corominas, tiene como principal objetivo la publicación de ediciones filológicamente rigurosas de textos encuadrados en el denominado “discurso cortesano”. Se trata de libros de naturaleza diversa escritos a lo largo de la Edad Media y el Siglo de Oro, cuyo propósito era orientar en el arte de vivir al ser humano que habitaba la corte. La emersión de un proyecto editorial de esta envergadura no podía sino estampar en la portada de su primer volumen el nombre de uno de los máximos expertos internacionales en la prosa didáctica del Renacimiento y Barroco: Emilio Blanco. El profesor Blanco editó entre 1994 y 2004 las obras

completas de Fray Antonio de Guevara en tres volúmenes publicados por la Biblioteca Castro: *Libro áureo de Marco Aurelio* y *Década de Césares* (tomo I); *Relox de príncipes* (tomo II); *Epístolas familiares* (tomo III). La pulcritud y excelencia de Blanco en las tareas de transmisión de la obra del franciscano a través de ediciones críticas y estudios parciales llevan alumbrando, desde hace años, nuevas investigaciones que mantienen viva la figura y obra de Guevara no solo entre los especialistas del campo, sino, y mucho más importante, entre el lector común.

En esta ocasión, el profesor Blanco inaugura la colección con uno de los títulos del franciscano que menos atención crítica ha despertado: el *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*. Eclipsado por su homólogo, el *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*, sin duda el gran éxito de ventas de Guevara en todo el siglo pasado, el *Aviso de privados* carecía, hasta la presente, de una edición moderna que permitiera afrontar su estudio con precisión, lo que ha dado lugar a un cierto desenfoque entre los escasos intentos de análisis. Justamente de aquí nace, tal y como señala Blanco, el esfuerzo por preparar una edición crítica que gira sobre dos ejes: primero, la disposición de un texto correcto y anotado, y segundo, la propuesta de un estudio introductorio que desembrolle ciertas cuestiones estructurales problemáticas.

El mencionado estudio comienza, yendo de lo general a lo particular, con una breve pero precisa semblanza biográfica que sigue, en lo esencial, las líneas marcadas por Agustín Redondo (1976) en su autorizada biografía del franciscano. El profesor Blanco, con su acostumbrada habilidad para trazar un delicado hilo narrativo a lo largo de sus estudios, observa la vida de Guevara siempre en estrecha conexión con el entorno cortesano y las figuras de poder que lo rigen. Podría decirse que la carrera de ascenso en la corte es el motor que estimula su existencia y todas sus etapas vitales, incluidas aquellas en las que no hace vida estrictamente cortesana (cumpliendo tareas pastorales en el

obispado de Guadix o en el de Mondoñedo), están marcadas por una profunda atracción por el entorno áulico.

Esta actitud ante la vida conecta directamente con la producción literaria guevariana, y, de hecho, es pieza fundamental para comprender su evolución a lo largo de casi tres decenios. El segundo capítulo del estudio está dedicado precisamente a situar el *Aviso* en el marco de su producción literaria. Partiendo del prístino *Libro áureo de Marco Aurelio*, haciendo notar la originalidad de la propuesta guevariana que impulsó el texto hacia un éxito anormal en la Europa de la época, Blanco recorre la obra del franciscano haciendo pequeñas calas en los textos clave que marcan su carrera. Especialmente interesantes resultan sus apuntes sobre las redacciones y publicación del *Marco Aurelio* y el *Relox de príncipes*, así como los importantes incisos sobre los procesos de autoreescritura y las modificaciones que sufre su prosa en la configuración de un estilo propio en el terreno de la tratadística. También dedica Blanco unas líneas al atropellado proceder de Guevara en la publicación de sus obras. De forma similar a lo ocurrido con el *Marco Aurelio* y el *Relox de príncipes*, tres de las cuatro obras que conforman el ciclo cortesano aparecen juntas en un único y curioso volumen publicado en 1539 que integra la *Década de Césares* (perteneciente al primer ciclo, el de los emperadores romanos), el *Menosprecio de corte*, el *Aviso de privados* y el *Arte de marear*. Esta aparente precipitación en la publicación de sus textos tendrá efecto crucial en la forma y contenido del *Aviso de privados*, texto que nos interesa, y que el profesor Blanco aprovecha para exponer, en un breve tercer capítulo destinado al dedicatario del *Aviso*, una tesis que, entre otras posibles razones, explique este extraño proceder: el interés que Francisco de los Cobos, dedicatario, estaba despertando entre otros escritores como Francisco de Osuna y la necesidad de, en competencia con sus coetáneos, influir tanto en el privado como en el rey.

Una vez abordado el asunto del destinatario, el estudio ahonda en los paratextos y dedica un cuarto y quinto capítulo a este asunto con la mirada puesta en el prólogo y el título como elementos preliminares fundamentales para la comprensión del proceso de redacción e intención del autor. En lo referente al prólogo, resulta especialmente revelador seguir a Blanco en su análisis de la aparición del tema del privado en la obra guevariana a través de datos puramente paratextuales y su culminación en una hipótesis cuanto menos llamativa: la predilección de Guevara por el tema del *Aviso* frente al del *Menosprecio*, su éxito de ventas. Por su parte, las apenas diez páginas dedicadas al análisis del título del libro valen por sí solas el reconocimiento que sin duda merece esta edición. El profesor Blanco escudriña, desde la novedad que supone esta nueva fórmula de título bimembrado: *Aviso de privados y doctrina de cortesanos*, el prematuro tratamiento en Guevara (aunque manteniendo el mismo molde en su escritura) de dos temas, la privanza y la cortesanía, que apenas tendrían cabida en tratados teóricos hasta casi un siglo después, ya bien entrada la época barroca.

Ahora bien, todos estos elementos paratextuales no solo interesan de forma aislada, sino que, de algún modo, comprenderlos en su conjunto nos ayuda a esclarecer el sentido estructural de la obra como un todo. En estrecha conexión con la ya mencionada estructura bipartita del título se encuentra la propia estructura del texto: avisos al privado (parte I) y doctrina de cortesanos (parte II). Blanco se detiene en un sexto capítulo del estudio a delinear someramente los contenidos de este libro (que bien pudieran ser dos) con la intención de mostrar algunas de las numerosas fallas estructurales y compositivas, sugiriendo una apresurada redacción por parte de Guevara y un posible reciclaje de materiales previamente compuestos para alguna otra obra. Estas páginas rematan un más que necesario bloque de capítulos dedicados a desenmarañar la cuestión estructural y a

señalar su malograda unidad, camino no recorrido previamente y que parece haber influido negativamente en la recepción del texto hasta hoy.

Otro de los aspectos que destacan y enriquecen la presente edición es la pulcritud y el cuidado en el tratamiento de las fuentes. Tal y como confiesa el propio Blanco, siempre que se estudia a Guevara se habla de sus fuentes, pero nunca se ha realizado un trabajo en profundidad sobre las mismas. Es esta, sin duda, la razón principal que impulsa al editor a realizar un profundo y no definitivo examen del conjunto de referencias que ofrece nuestro *Aviso*; empresa, por cierto, para la que hay que nacer valiente. A ello dedica un valiosísimo capítulo séptimo de este estudio introductorio, recorriendo los diferentes modos de referenciar del franciscano, las autoridades de más frecuente aparición, sus dificultades de localización y, cómo no, sus comunes invenciones y falsas atribuciones, siempre apoyado en ejemplos concretos y aportando datos exactos dentro del conjunto del libro. Además, dedica unas páginas (cap. VIII) al “triunfador de la prosa guevariana”, Plutarco, autor más citado en el *Aviso*, examinando el uso que del autor griego hace fray Antonio. No obstante, si en algún momento agradece el lector curioso (por no hablar del reducido grupo de expertos que trabajen la obra) este trabajo de peritaje de Blanco es a lo largo del propio acto de lectura del texto. Como él mismo expone en lo relativo a la anotación, el grupo de notas dedicado a la explicación de elementos eruditos es, sin duda, el más complejo, pero, a su vez, detenerse en ellas enriquece infinitamente la lectura, pues nos descubren el universo compositivo de Guevara y nos muestran a las claras cómo se despliega su escritura.

Cierran este excepcional estudio dos breves capítulos, de tono más pragmático, dedicados al valor ejemplar de la obra y la experiencia cortesana como complemento del saber libresco. Resultan relevantes en este punto las apreciaciones de Blanco acerca del viraje en el modo de argumentación guevariano. El enfoque exclusivamente teórico-erudito de sus primeras obras pasa a ser, en textos como el *Aviso* o el *Menosprecio*, una combinación de erudición y experiencia personal que, ahora con más fuerza, autoriza sus opiniones (la aparición del yo autorial). Asimismo, y a modo de coda, nos regala el editor una serie de conclusiones de quien, tras haber recorrido una y otra vez los mismos caminos, termina por conocerlos. No aludiré aquí a su contenido, pero aprovecharé para recomendar al lector atento que las examine detenidamente antes de abordar la lectura del texto so pena de caer, como tantos otros, en errores de interpretación provocados por la singularidad de este artefacto literario tan extrañamente erigido.

Obligada mención requiere, por otra parte, su escrupulosa labor de edición, que nos ofrece un texto a la vez limpio (en lo relativo a la resolución de erratas y la coherente regularización ortográfica) y fiel a los usos de escritura guevarianos. Ya hacíamos referencia con anterioridad a las trabajosas notas que rastrean los elementos eruditos empleados por Guevara. Se trata únicamente, como si ya no fuese mucho, de uno de los cuatro niveles de anotación de los que se beneficiará el lector. Al inicio de cada uno de los capítulos se ofrece una nota que explica su contenido, pues rara vez coincide con lo expresado en el título. También hay un grupo de notas léxicas que no solo auxilian al lector en aquellos vocablos que no conoce, sino que, además, lo desengaña en aquellos otros casos cuyo significado actual no se corresponde con el original del texto guevariano. Encontramos, finalmente, otro grupo de notas contextuales que si no resultan esenciales para la comprensión del texto, sí enriquecen la lectura con diversas referencias cruzadas y apuntes sobre el *usus scribendi* del franciscano.